

OPINIÓN



EL BESTIARIO

La magia

SANTIAGO JUANES

La magia ha tomado Ciudad Rodrigo. Se nota al llegar. En la plaza del Buen Alcalde, centro de gravedad permanente del *Divierteatro*, los niños aprenden a hacer magia, o a mejorar su magia, de la mano, por ejemplo, de **Adrián Conde**, que es mago de los de verdad, o sea, de los de chistera, conejo y varita mágica, es decir, que podría ser ministro de Economía en estos tiempos. El operativo de niños (he contado “millones” de ellos) lo coordina **Miriam Hernández** con monitores que reúnen a su alrededor en los soportales de la histórica plaza mirrobríngense pequeñajos ávidos de juegos y conocimiento con ojos como platos. Es el saludo que recibimos estos días los que entramos en Ciudad Rodrigo, convertida en un gran escenario teatral y ferial, con gentes por aquí y por allá con perfil escénico: se les nota que son actores, directores, productores... gentes del teatro; a los productores se les nota menos, pero también.

El teatro, que es magia, hizo revivir por unos instantes a nuestra **Rosa García** en el homenaje que tuvo lugar en el Teatro Nuevo, y cuando escribo esta crónica tengo delante dos fotografías de ella: en una posa con el ordenador delante y en otra, glamurosa, apoyada en una de las columnas del renacentista palacio de los Águila, desprovisto del increíble y siempre añorado Calvario de **Juan de Juni**, reclamación permanente de “farinatos”. También revive estos días de disfraces la figura del gran “**Pesetos**”, encarnadura de ese modo de entender la fiesta de los mirrobríngenses, que es vivirla a tope, con seriedad y solemnidad, cuando toca, y tirando la casa por la ventana, llegado el caso. Usted le quita ese modo de vivir la fiesta y de sentir lo suyo a los de aquí y Ciudad Rodrigo se quedaría en un pueblote de los de andar por casa. Felizmente no es el caso.

Hay estos días por Ciudad Rodrigo un ambiente cosmopolita que puede chocar con la venerable hechura de sus piedras, diseñadas, quizá, para un personal, digamos, más de palacios que de teatros y explota la sorpresa. Se nota en la Plaza Mayor, donde el sol, el comercio, el portugués que se habla en las terra-

zas, los corrillos de turistas y artistas, marcan ese ambiente en este lugar emblemático que tiene a tiro de piedra el palacio de los Águila, casa de la Feria de Teatro de Ciudad Rodrigo, con sus gentes recibiendo a las compañías y programadores siempre con una sonrisa y un aroma que invade la sala de prensa a empanada rica que desde hace años encarga Inmaculada Cid para la Feria. Quedó eximida de esta tradición en la décima Feria, me cuenta su director, **Manuel Jesús González**, pero ella si-

Hay estos días por Ciudad Rodrigo un ambiente cosmopolita que puede chocar con la venerable hechura de sus piedras



La magia protagoniza la Feria de Teatro de Ciudad Rodrigo. /CASAMAR

gue erre que erre y bien que se lo agradezco. Anda por China la movilizadora vecinal del barrio del Oeste y alrededores, seguidora incondicional de **José Antonio Sayagués**, que estuvo en la inauguración oficial de la Feria. Una cara conocida de nuestra escena como la de **Juanra Bonet**, conocido de la tele, y es que nada como la televisión para que te reconozcan por la calle. Como compensación, ya es un clásico que relacione aquí a quienes también hacen posible esta maravilla de Feria de Teatro desde el (casi) anonimato: **Rosana Hernández, Melinda Guerrero, Jacinto Gómez, Alba Montero, Carmen Rodríguez, Oscar Blanco, María Hernández, Domingo Benito, Cristian Malo, David Manchado, Félix Fradejas, David Plaza, Raúl Moro, Nacho Fernández, Sheila Sánchez**..., que también aportan su magia a esta cita. Por cierto, que buena elección la de un mago, **Paulino Gil**, el gran Paulino, como pregonero de las fiestas de Peñaranda de Bracamonte. Y es que sólo la magia (y el teatro lo es) parece poder rescatarnos de esta.

LOCAL Y GLOBAL

Respirar, vivir, espabilar

JUAN CARLOS GARCÍA REGALADO



El gran problema de la crisis (la económica, la social, la política, la institucional, la mental...) es que se encuentra alimentada por un ejército de mediocres. Donde hay una oportunidad, que las hay, la gente (los políticos, los empresarios, los desempleados...) ve un problema, y aún hoy (aún hoy, sí) seguimos con la queja a cuestas de que “no nos ayudan”. Aún hoy seguimos esperando que llegue el hada madrina que dé un giro al ciclo que estamos viviendo, sin darnos cuenta de que esto no es un ciclo (y desde luego no el fin del capitalismo); esto es, lisa y llanamente, una hecatombe propiciada por un sistema franquista que aún sigue bien vigente: el del paternalismo, el asqueroso paternalismo que nos convirtió en muñecos de trapo. Conocidos en democracia como ciudadanos de trapo.

Una sociedad creativa y con empuje sólo puede significar en España una cosa: problemas, recelos y envidias. Muchas envidias. Todo lo que no esté tocado por el fútbol y las actitudes bandoleras en general (bandolerismo empresarial, laboral, judicial, educativo...) no interesa. Tendríamos que ponernos las pilas (en una palabra, trabajar) y no interesa, ni al sistema, que puede seguir haciendo y deshaciendo a su antojo, ni a los ciudadanos, aborregados por los “derechos”. A qué grado de inmundicia social habremos llegado, que ahora hasta reconocemos, lo lea hace unos días en LA GACETA a propósito del gasto sanitario, que hemos dado un mal uso a los recursos puestos a nuestro servicio: donde hacían falta tres folios, se utilizaba un paquete de quinientos; donde hacía falta una aspirina, se prescribía una resonancia con hilo musical... Y así hasta el infinito, hasta la eterna pregunta: ¿ah, pero no era gratis?, ¿ah, pero no era ilimitado?, ¿ah, pero las prótesis de cadera de última generación no caían del cielo? Pues no, no era gratis, nada lo era. Nada lo es. Como no es gratis respirar. Y respirar, vivir; deberíamos empujarnos a espabilar; a hacer al día siguiente lo que hoyamos soñado la noche anterior.

(A Tony Scott, que haya encontrado lo que buscaba).

Norteamérica: elección decisiva



TOMÁS PÉREZ DELGADO
Profesor de Universidad

SOBRE imprescindibles raíces liberales, el árbol de la democracia expandió su admirable estructura institucional y axiológica. Pero su despliegue solo fue posible gracias a la estrecha y duradera alianza de clases populares y medias, decidida a llevar a cabo un proyecto de difusión del poder político, cultural y económico entre todos los ciudadanos. De ahí que la idea democrática fuera históricamente inseparable de los mecanismos fiscales dirigidos a establecer una justa distribución de la renta.

En Norteamérica fue la ancha corriente reformista presente en los dos grandes partidos –Bryant, La Follette,

Wilson y ambos Roosevelt- la que puso en pie el edificio democrático que cobijó el incuestionable prestigio y poder estadounidense del siglo XX. Su solidez, sin embargo, quedó muy tocada desde el mandato de Reagan, cuando los republicanos abrieron un ciclo revisionista que culminó con el segundo Bush y que logró continuidad en el extremismo del Tea Party, que condiciona hoy cualquier posible movimiento del viejo y gran partido. En efecto, la plataforma aprobada en la reciente Convención de Tampa ha consagrado un radicalismo liberal, realmente predemocrático, que apenas vela el objetivo de fijar los aberrantes niveles de desigualdad social es-

El extremismo *teapartista* amenaza los fundamentos del actual sistema democrático

tablecidos desde los años ochenta y que Clinton y Obama han tratado vanamente de corregir. No es ya que el extremismo *teapartista* alcance el ominoso límite de sus homólogos europeos, sino que lo sobrepasa ampliamente en el orden axiológico y en la pretensión de reducir el Estado a una especie de mera agencia de justicia y defensa, como ha mostrado la reiterada amenaza de suspensión de pagos que el actual Congreso ha hecho pesar sobre Obama.

La elección del Paul Ryan como parte del ticket republicano repite la fórmula ensayada ya hace cuatro años por McCain con la gobernadora Palin: una cabeza relativamente moderada –ahora

Romney-, controlada de cerca por otra de neto perfil extremista –el joven conservador Ryan-. Pero a diferencia de la elección de 2008, cuando el desastroso legado de Bush lastraba cualquier posibilidad conservadora, hoy los republicanos tienen más fuelle económico para su campaña que Obama y este no encuentra, debido a la crisis, el calor multitudinario de otrora. Por cierto, y para entenderlos europeos: si con Obama el euro ha tenido salvación, y con él nosotros, con el tándem Romney/Ryan los especuladores financieros –clase a la que pertenece el propio Romney- pueden decidir la suerte del euro y, con ella, la nuestra.